

## **CONFISCAR EL FUTURO PARA CAPITALIZAR LA DECADENCIA ARGENTINA**

**Por el Lic. Aldo M. Abram, Director Ejecutivo del Centro de Investigaciones de Instituciones y Mercados de Argentina (CIIMA-ESEADE).**

Nuestros diputados dieron media sanción al proyecto oficial que elimina el sistema de capitalización y obliga a todos sus afiliados a aportar al régimen de reparto. Ahora, realmente ¿es de reparto? Lo sería si el compromiso fuera que lo que todos aportamos fuera a una “cajita” y, luego, aquello que haya ingresado, se divida con algún criterio entre los que están jubilados.

Sin embargo, el régimen previsional del sector público no funciona así. Cuando alguien ingresa su pago al mismo, está comprando un compromiso del Estado de abonarle una determinada suma, todos los meses, a partir de que se jubile. Por ende, esto es equivalente a comprar un título público que pagará un cupón mensual desde el momento en que entre en la etapa pasiva.

Entonces, más que un régimen de reparto es un sistema de endeudamiento del gobierno, pero con una ventaja. En todo el mundo, aunque son deuda, las contribuciones previsionales son contabilizadas como ingresos corrientes del Estado; por lo que pueden gastarse sin mostrar un déficit. Esto implica que, los más de \$15.000 millones de aportes anuales que se redirigirán desde las AFJPs al sistema estatal, se usarán para cumplir con el superávit primario comprometido para 2009 y, así, liberar recursos para gastar en las elecciones. Esto es lo que ha ocurrido históricamente, la plata la usa el gobierno de turno. Total alguna otra gestión, dentro de muchos años, tendrá que hacerse cargo de explicarles a los futuros miembros del sector pasivo que no están los recursos para cumplir lo prometido y, a los contribuyentes, que tendrán que pagar más impuestos para moderar este perjuicio. ¿Cuántos jubilados del sistema de reparto conocen que, habiendo aportado para una pensión mayor a la “mínima”, cobren lo que les “aseguraba” el sistema de reparto?

Para evitar críticas, el proyecto propone la creación de un fondo que garantizaría que los recursos no se utilicen para financiar el “gasto electoral”. Cabe recordar que la misma preocupación hubo en la reforma previsional de principios del año pasado. Por ello, se creó un Fondo de Garantía de Sustentabilidad del Régimen Previsional Público para que allí se transfirieran los recursos acumulados de las AFJPs y, se suponía, que así tendrían mayor resguardo que si entraban directo a la ANSES. Demasiada ingenuidad o grosero error. El dinero igual se contabilizó como ingreso corriente del Estado cuando se transfirió; por lo que sirvió para disfrazar el deterioro de la solvencia fiscal; mientras se gastaban más de \$ 11.000 millones adicionales con motivo de los comicios presidenciales del 2007. Por otro lado, si entraban a la ANSES, el gobierno hubiera podido utilizarlo solamente contra deuda de un plazo menor a un año. Esa restricción desapareció con el Fondo, que podía comprar bonos a cualquier plazo. Seguramente, los recursos que se transfieran con la reforma oficial serán “protegidos” de la misma manera.

Por otro lado, los ahorros acumulados por cada afiliado en las AFJPs están en una cuenta a nombre de cada uno de ellos. Es decir, no son de las administradoras ni del sistema previsional,

sino de cada aportante. Por lo tanto, que el Estado se los apropie, para entenderlo, sería asimilable a que le confiscara los fondos de una cuenta bancaria. Es decir, que si el derecho de propiedad queda así de diluido, ¿qué garantiza que, cuando necesite plata, el gobierno no vuelva a ir por nuestros depósitos?

De hecho, algunos funcionarios y legisladores oficialistas consideran que no están confiscando los fondos de los afiliados al sistema de capitalización, porque se los cambian por otro derecho (la futura jubilación de reparto), a su juicio, mucho mejor. Es decir que el día de mañana, según su conveniencia y juicio, nos podrían cambiar cualquier cosa de nuestra propiedad por algo que ellos consideren mejor. Por ejemplo, sacarnos nuestros ahorros, para invertirlos o usarlos mejor que nosotros, y darnos un bono público.

También nos dicen nuestros gobernantes y congresales que están salvando a los afiliados al sistema de capitalización; ya que sus fondos se han depreciado con la crisis internacional. Sin embargo, gran parte de las inversiones están en bonos del sector público que, es cierto, valen poco; pero debido a que cotizan como los de un país en “cesación de pagos”. Esto último implica que la gente considera que es baja la probabilidad de que el Estado argentino cumpla con sus compromisos. Es decir, nos pretenden “salvar” pasando nuestros ahorros para nuestra vejez, pasados y futuros, a un Estado que todos opinan que no pagará lo comprometido. Es como si en un naufragio en el que alguien logra flotar en el mar, le pide que lo rescate al que ya se está ahogando. En todo caso, lo que deberían hacer el gobierno, es habilitar que aquellos que lo deseen puedan pasar todos sus fondos acumulados al sistema de reparto y que éste les reconozca los años aportados, pagándoles en el futuro la jubilación que corresponda.

Si el Poder Ejecutivo estuviera avanzando sobre los ahorros bancarios, la gente damnificada hubiera reaccionado con más dureza. No obstante, como lo que se les está quitando no son fondos inmediatamente disponibles, sino que lo estarán dentro de mucho tiempo, no sienten el perjuicio con tanta fuerza. Lamentablemente, el saqueo que históricamente han hecho los gobiernos de los recursos previsionales, hace que la gran mayoría no considere sus aportes un ahorro para la vejez, sino un impuesto para poder trabajar.

Durante más de 70 años, los residentes argentinos hemos permitido que los gobiernos avanzaran sobre nuestros derechos sin oponer resistencia. Lamentablemente, esto es lo que caracteriza a los pueblos que no tienen futuro; ya que se asumen como vasallos y no como mandantes de sus gobernantes. Hasta que, cada uno de nosotros aprendamos a reconocernos como ciudadanos y cumplir con nuestras responsabilidades cívicas, la Argentina no abandonará tantas décadas de permanente decadencia.